

VERDAD Y RECONCILIACIÓN EN LA LITERATURA CHILENA (ROBERTO BOLAÑO)*

ENIKŐ MÉSZÁROS

Universidad de Szeged

Resumen: El presente trabajo se desarrolla alrededor de la transición chilena que se inició después de la dictadura de Augusto Pinochet. Tomándola como fondo histórico, coloco en el centro de mi trabajo una de las obras de Roberto Bolaño (*Estrella distante*) e intento acercarla a la problemática de la Verdad y Reconciliación, y de esta manera poder mostrar un ejemplo del papel que puede tomar la literatura en tiempos tan inestables de la historia de un país.

Palabras clave: Bolaño, verdad, reconciliación, *Estrella distante*

Abstract: Inserted into the historical context of the Chilean transition started after the dictatorship of Augusto Pinochet, in this work I'm focusing on one of the novels of Roberto Bolaño (*Distant Star*), trying to approximate it to the problematic questions emerged apropos of Truth and Reconciliation, and in this manner to present the important role of literature in such unstable times of the history of a country.

Keywords: Bolaño, truth, reconciliation, *Distant Star*

“En un país de tanto contraste no hace falta
armar mucho el relato. Basta con recordar.”

Rodrigo Rey Rosa¹

* El presente trabajo tiene como anticipación la tesina de Máster *Chile: ¿Verdad y Reconciliación?* (Enikő Mészáros, Universidad de Szeged, Departamento de Estudios Hispánicos, 2014) basada en la fuente principal *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación de Chile (Informe Rettig)*, tomo 1, asequible en: http://www.ddhh.gov.cl/ddhh_rettig.html

¹ Escritor y traductor guatemalteco con Premio Nacional de la Literatura, una de las figuras de la literatura latinoamericana admirada por Roberto Bolaño; en la presenta cita refiriéndose al contexto guatemalteco.

La Comisión de la Verdad y Reconciliación de Chile (Comisión Retting) fue creada el 25 de abril de 1990 durante la presidencia del demócratacristiano Patricio Aylwin Azócar, que definió como una obligación moral hacer esfuerzos para esclarecer la verdad del pasado y, de acuerdo con esto, poner en marcha una serie de investigaciones acerca de aquellos miles de crímenes que había cometido el Estado durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990), crímenes nunca juzgados ni condenados, hasta aquel entonces, ni pronunciados oficialmente. Según las palabras del presidente, las dudas, los dolores, el miedo y la verdad ocultada que se acumularon en el alma del pueblo chileno no pudieron ser la base de la nueva época democrática. Enfrentarse con el pasado resultó ser un paso indispensable para llevar a cabo la transición y para llegar a una reconciliación nacional. (Aylwin, 1994:108)

Chile se encontraba en un estado crítico, en un período difícil a causa de tales problemas complejos. Tanto la política y la historia como la sociedad y el individuo, más también como el arte y la literatura se vieron obligados a buscar caminos para tratar esta situación desequilibrada. La literatura, por su parte, se encargó de desarrollar sus propias verdades, construidas detrás o más allá de los datos históricos, añadiendo así una nueva realidad a la ya conocida. Roberto Bolaño (1953-2003), escritor y poeta chileno mundialmente reconocido, aunque pasó muchos años en el exilio, nunca dejó que sus lazos sentimentales con la patria chilena se perdieran en la distancia geográfica; sus obras demuestran cómo se identificaba con su gente, cómo sentía constantemente la pena y las preocupaciones que iban consumiéndose su país. Bolaño, como él mismo confesó, era “el chileno” en Barcelona, representaba un país entero. Escribía sobre el mundo chileno siendo chileno, escribía físicamente desde fuera pero a la vez profundamente desde dentro de la esencia chilena de una época dominada por el fantasma de la dictadura.

“Nunca supe por qué me detuvieron. Yo iba en autobús de Los Ángeles a Concepción. Me bajaron. Me vinieron a buscar en un vehículo especial con dos armarios. Dos tíos gigantes. En mi vida he visto carabineros más grandes como estos. Luego me llevaron a la comisaría. Estuve ocho días preso. El primer día fue muy duro porque pensé que me iban a matar. Y tuve mucha suerte. Me sacaron de la cárcel dos policías que habían sido dos compañeros míos en el liceo a los 15 años. Hasta este momento pensaba en quedar a vivir en Chile. Pero cuando me soltaron dije: Yo me marchó” (Imprescindibles, min. 13:25)²

² Fragmento citado de *Detectives* incluido en el volumen *Llamadas telefónicas*, la historia se basa

Arrancando uno de los volúmenes desde la cadena del universo intertextual bolañiano, coloco en el centro del presente artículo la novela *Estrella distante*, publicada en 1996 gracias a la casa editorial Anagrama dirigida por Jorge Herralde (Barcelona). Para construir el artículo quisiera fijar – antes que nada – el nombre de Carlos Wieder, personaje principal de la obra, definiéndolo como columna de mis explicaciones, punto de partida y llegada de mi argumento. Por medio de la figura de Carlos Wieder (de quien leemos mucho pero entendemos muy poco) considero ser posible acercar la novela *Estrella Distante* a la problemática de la “Verdad y Reconciliación” que – según se decide por cada uno – existe o no existe en la sociedad chilena posdictatorial.

“La muerte es amistad. [...] La muerte es Chile. [...] La muerte es responsabilidad. [...] La muerte es amor. [...] La muerte es crecimiento. [...] La muerte es comunión. [...] La muerte es limpieza. [...] La muerte es mi corazón. [...] Toma mi corazón. [...] Carlos Wieder. [...] La muerte es resurrección” (Bolaño, 1999:42-43).

Carlos Wieder, piloto-poeta extraordinario y atrevido, cobró fama por trozar poemas en el cielo con su avión, éstos son unos versos suyos.³ Carlos Wieder. Apareció por primera vez en unos talleres de poesía en la ciudad de Concepción en el año 1971 o tal vez 1972 haciéndose llamar Alberto Ruiz-Tagle, hombre desconocido por sus compañeros, diferente de ellos pero diferente también de todas las personas, vestido de ropas de marca y admirado por las mujeres (y en cierto sentido admirado también por los hombres que sentían envidia hacia él exactamente por sus logros con las mujeres). Alberto Ruiz-Tagle que “hablaba como si viviera en medio de una nube” (6) (o en un punto aún más alto), que se declaraba autodidacta aunque no tenía nada que ver con los autodidactas chilenos de su tiempo, perdidos “entre el manicomio y la desesperación” (6). Alberto Ruiz-Tagle que vivía en un piso desnudo en donde algo innombrable faltaba. Un poeta tremendo y excepcional, cuya genialidad fue reconocida enseguida por los maestros de literatura, pero un poeta que “escribía con distancia y frialdad” (9), que leía sus propios poemas “con desprendimiento y distancia, como si no fueran suyos” (9). Pues claro, ¿cómo podrían ser de Alberto Ruiz-Tagle poemas que eran de Carlos Wieder?

El golpe militar chileno trajo un gran cambio para el país, sin duda, llegó a cortar su historia en dos fases: en un antes y en un después. En cuanto a los cambios que llegaron con la fase posterior al golpe, Carlos Wieder pronto se liberó de Alberto Ruiz-Tagle, se puso la figura que verdaderamente era: piloto de la Fuerza Aérea Chilena del Régimen de

en su experiencia personal. La cita es una transcripción propia hecha según se cita en el vídeo *Imprescindibles*.

³ Acto muy parecido al realizado por Raúl Zurita en el cielo de Nueva York en 1982.

Pinochet y, sobre todo, responsable del engaño, la tortura y el asesinato brutal de muchas mujeres jóvenes, de aquellas mujeres para las que Wieder era objeto de adoración, para quienes Wieder era el “poeta recién salido de un temporal, inerme, calado hasta los huesos por la lluvia, pero al mismo tiempo encantador” (21). Carlos Wieder, ya ni autodidacta ni indeciso era, sino la plena “seguridad y la audacia personificadas” que “hablaba de poesía con una autoridad que desarmaba a cualquier interlocutor” (25). Porque lo constante, lo estable de Wieder fue que era un verdadero artista. Esta esencia suya no cambió, mas, mientras en Alberto esperaba encadenado, de Wieder pudo escaparse sin control, tomando dirección hacia la realización de la gran revolución de la poesía chilena. Carlos Wieder, un ser cruelísimo y sangriento, pero algo sobrenatural.

Y casi nadie se enteraba de lo que era Wieder realmente, nadie lo conocía y casi nadie entendía sus actos artísticos. No comprendían ni sospechaban las hermanas Garmendía, las bonitas poetisas, que estaba a “punto de nacer la nueva poesía chilena” (16) y que esto iba a quitarles la vida. No entendieron a Carlos Wieder ni sus colegas-militares derechistas en el año 1974, cuando Wieder presentó uno de sus grandes espectáculos aéreos en Santiago, en un día tormentoso y oscuro, ante los ojos curiosos de tantos “espíritus inquietos de Chile” (20) que estaban allí esperando la manifestación del arte de la dictadura. A ver si – piensan – el acto poético esta vez también terminaría como desastre como pasaba frecuentemente en el Chile de aquél entonces, a ver si será desastre individual o acaso desastre nacional.

Pues la mayor atracción Wieder la tenía planeada aún para después de la exhibición aérea mediante la organización de una exposición fotográfica en su piso. Para esta dedicó su habitación, en donde al lector no se le ofrece la posibilidad de entrar, aunque tampoco hace falta, Bolaño obliga al lector a ser testigo directo del efecto provocado: las personas salen de la habitación vomitando, pálidos, callados y aterrorizados. Ni los militares acostumbrados a la vista de masacres eran capaces de soportar ver las fotos de mujeres desmembradas, algunas, tal vez, todavía medio-vivas; fotos espantosas expuestas así directamente como arte, el horror manifestado en el arte sin disfraz. Era demasiado.

“[...]Desiertos de amor.

Ay amor, quebrados caímos y en la caída
lloré mirándote. Fue golpe tras golpe, pero
los últimos ya no eran necesarios.

Apenas un poco nos arrastramos entre los
cuerpos derrumbados para quedar juntos,
para quedar uno al lado del otro. No es duro
ni la soledad. Nada ha sucedido y mi sueño

se levanta y cae como siempre. Como los días. [...]”

Canto a su amor desaparecido, Raúl Zurita

En este punto se nota una ruptura en la historia de Carlos Wieder. Desde este momento se ve obligado a publicar bajo seudónimos, escondido, marginado, deambulando por el mundo. El Wieder no entendido y hasta rechazado incluso por el Régimen permite a Bolaño – solo por un instante – mostrar algo diferente del interior de esta persona que en otros casos parece tan firme e inhumana: era como si “Wieder añorara una normalidad que nunca tuvo, un status de poeta chileno protegido del Estado que de esta manera protege la cultura” (50). Resulta que era un ser extraordinario y “veía a todo el mundo y a sí mismo también desde muy lejos”, desde un punto frío, aislado y brillante. A él todas las personas le “parecían unos bichos miserables”(56). No era como cualquier persona de Chile. “Wieder volaba en un pequeño avión y volaba solo” (26).

Lo que pronto nos llama la atención y que es el rasgo más conocido del estilo bolañiano es la estrecha relación que construye el escritor entre la literatura (o toda creación artística en general) y el crimen del régimen pinochetista. Muchos se atreven a sugerir hasta la complicidad del arte en los actos de violencia. Y a propósito de esta complicidad el joven poeta chileno, Andrés Urzúa de la Sotta, llega a decir que a la hora de la creación de la nueva poesía chilena lo que hace Wieder realmente no es un acto artístico sino un “acto de exterminio”. (Urzúa, 2013) La creación y el exterminio encarnados en el cuerpo de Wieder forman el monstruo, el mal absoluto presentado por Bolaño, y en estas alturas quizás se pueda pensar que Wieder, después de haber sido un hombre admirado por mujeres, un teniente de la Fuerza Aérea, un gran poeta revolucionario, desdoblándose como artista-monstruo ajeno se convierte más bien en cierto medio impotente.

Sea como fuera, potente o impotente, esta manifestación horrorística del arte no puede quedar inexplicada. En un artículo de la Revista Chilena de Literatura escrito por el profesor Ignacio López-Vicuña se formula la pregunta, ¿cómo puede la literatura - que debería representar el progreso, la civilización y la humanización – comprometerse con la barbarie y la violencia? (López-Vicuña, 2009) ¿De qué tipo de reverso salvaje de la escritura es todo esto? ¿Cómo se explica?

La literatura, el arte⁴ siempre surgen en un contexto. Son interesantes las palabras de Jorge Luis Borges, tantas veces citado por Bolaño en sus

⁴ Con respecto a las cuestiones observadas en el presente trabajo me atrevo a fundir un poco los conceptos y entender “literatura” o “poesía” también a la hora de decir “arte”, y al revés.

entrevistas, que consideraba que el arte y la literatura tendrían que liberarse del tiempo. Dice: “Muchas veces a mí me han dicho que el arte depende de la política, o de la historia. No, yo creo que eso es todo falso.” Luego cita a Whistler, pintor norteamericano: "art happens", es decir, el arte sucede, el arte ocurre, el arte “escapa, de algún modo, a esa organizada causalidad de la historia. Sí, el arte sucede o no sucede; eso tampoco depende del artista.” (Bejarano, 2012) Quisiera parar un poco y dejar inacabado este pensamiento para volver muy pronto. He mencionado arriba que el arte y el crimen se comprometen en *Estrella distante*. Pues a mí me parece que Bolaño no se contenta con establecer este lazo estrecho entre las dos cosas. Lo que parece hacer es quitarle a la dictadura los medios para otorgárselos a Wieder, a Wieder que es la poesía misma, la literatura misma, de ello se puede sacar la consecuencia que, en realidad, es la literatura misma la que absorbe la crueldad, que se empapa de sangre, que se pone en la piel del crimen, más concretamente, será la literatura la crueldad. A lo largo de la novela de Bolaño lo que seguimos de una palabra a otra es, entonces, la transformación de la literatura. Y aquí se insertan perfectamente las palabras de Bolaño, que dice que la escritura significa "saber meter la cabeza en lo oscuro, saber saltar al vacío, saber que la literatura es básicamente un oficio peligroso" (Entrevista, 1999).

Regresando ahora a la idea de que “el arte sucede”, vamos entendiendo cómo el arte surge casi como inconscientemente, como debe salir de todas maneras y de cualquier contexto. En este caso, obviamente, el contexto que genera el nacimiento del monstruo wiederiano es el de la dictadura sangrienta de Pinochet. Además, como su desarrollo es inevitable, el arte irá más allá de su padre-maestro siempre, su sentido es alcanzar puntos extremos mediante los cuales el proceso cobra muchísima fuerza, tanta que en este punto de la novela, en la escena de la exposición fotográfica, el arte llega a arredrar incluso a los militares pinochetistas que salen vomitando de la exposición artística. Y en las acciones del hijo-monstruo de la dictadura, en esta manifestación extrema de la maldad, en esta imagen tan fuerte tenemos toda la verdad pronunciada, una opinión clara sobre lo intolerable que es este nivel del horror.

Naturalmente, aparte de la descripción del desarrollo del personaje central también, la novela está llena de alusiones discretas y expresivas de Bolaño acerca de cómo Chile estaba “entrando en el campeonato mundial de la fealdad” (Bolaño, 1999:13). Describe un mundo en donde las revoluciones juveniles terminan en pesadillas, donde el dolor parece ser la única cosa que ata a la vida, donde las “ratas” huyen, donde las halucinaciones son frecuentes y donde el silencio de las manos cortadas que quieren alcanzar el avión de Wieder son como la lepra.

¿Y qué pasa con la reconciliación? “Por eso que yo me atrevo, en mi calidad de Presidente de la República, a asumir la representación de la

nación entera para, en su nombre, pedir perdón a los familiares de las víctimas. Por eso, también, pido solemnemente a las Fuerzas Armadas y de Orden, y a todos los que hayan tenido participación en los excesos cometidos, que hagan gestos de reconocimiento del dolor causado y colaboren para aminorarlo” (Aylwin, 1994:116).

Son intensas las palabras del presidente Aylwin y a pesar de eso no resultan ser suficientemente poderosas para alcanzar el resultado deseado. Más allá del hecho de que los responsables que cometieron violaciones no mostraron señales de arrepentimiento (o hasta seguían sintiendo orgullo por sus actos), la Comisión Retting tampoco tuvo el derecho a funcionar como tribunal, no se pudo permitir condenar o juzgar a nadie, debido a que tal acto habría violado un principio fundamental de derecho, habría contradicho el sistema constitucional de Chile.⁵ Tales circunstancias dificultan, indudablemente, el alcance de la reconciliación ansiada.

Augusto Pinochet fue acusado una sola vez por el juez español, Baltasar Garzón, que tuvo como consecuencia el arresto domiciliario de Pinochet en Londres, pero al final salió liberado por su avanzada edad y mal estado de salud. Contra Carlos Wieder se formula acusación una sola vez a lo largo de la trama de la novela, por el asesinato de Angélica Garmendia, pero – igual que en los casos de la historia real – quedó prácticamente sin condena. “Muchos son los problemas del país como para interesarse en la figura cada vez más borrosa de un asesino múltiple desaparecido hace mucho tiempo. Chile lo olvida” (Bolaño, 1999:56).

En cambio, este tipo de olvido, a la hora de entenderlo en relación con la transición, parece más bien un esfuerzo semi-consciente que tiene el fin de servir como alivio a la gente. Este “olvido está lleno de memoria”, como dice Mario Benedetti, y esta memoria, el recordar, es un proceso doloroso. Se intenta olvidar para no tener que evocar otra vez el terror y el miedo, un comportamiento que es el resultado de un fuerte trauma espiritual. Un pueblo superviviente, herido a nivel nacional, es como un pueblo neutralizado. Estas personas son neutralizadas o limpias, como se expresa Hernán Valdés en su obra escrita sobre Tejas Verdes: Quienes salen de los campos de concentración – “después de pruebas de humillación y terror inenarrables – no volverán a abrir la boca para protestar ni pondrán sus oídos donde se escuchen protestas. [...] En un par de años o antes se habrá logrado el milagro de un país de sordomudos” (Valdés, 1978). Los que sobreviven, ya no quieren hablar, ni mirar atrás, ni protestar, ni juzgar o condenar a nadie. No tienen ni la fuerza ni el coraje, y además, ya no tiene importancia.

⁵ “Nadie puede ser juzgado por comisiones especiales, sino por el tribunal previamente establecido por ley.” (Lübbert Álvarez, 2011)

Algo muy parecido podemos observar en el comportamiento del narrador de *Estrella distante* en la parte final de la novela (del narrador muy poco sabemos). La historia termina con la escena del reencuentro de Carlos Wieder muchos años después de su gran exhibición y desaparición. Ha llegado la hora en la que el narrador tiene que enfrentarse una vez más al asesino de sus amigos. Prácticamente no ocurre nada especial, no hay ninguna acción al parecer, el narrador ve a Wieder en un bar, lo que tiene que sufrir es la cercanía del asesino y los recuerdos. Enfrentarse con el terror mismo le saca muchas imágenes del pasado que no quiere ver, dice: “Volví a pensar en Bibiano, en la Gorda. No quería pensar en las hermanas Garmendia, tan lejanas ya, ni en las otras mujeres, pero también pensé en ellas” (Bolaño, 1999:71). Era un momento de escalofríos. En realidad, el peso de estos sentimientos no es llevado simplemente por el narrador, el que se enfrenta en este momento con su pasado es todo el pueblo chileno. Estos son los instantes en los que la literatura tiene contacto directo con la sociedad, cuando, junto a un personaje ficticio, todo Chile recuerda (aunque mira atrás ya desde un contexto diferente). Y ¿qué pasa después de este enfrentamiento? Se dedican pocas páginas para la escena final, pero se muestra al narrador que, después de haber sobrevivido el escalofriante reencuentro, de repente se siente liberado de un enorme peso, empieza a respirar aliviado, se pone feliz, recupera sus ganas de comer y de charlar con el camarero, prácticamente, recupera sus ganas de vivir.

Finalmente, el narrador cambia unas palabras con su compañero con el que había llegado al lugar del reencuentro, un pueblo catalán. El narrador, por su parte, había venido para ayudar a identificar a Carlos Wieder después de tanto tiempo, mientras su compañero lo había hecho con el fin de asesinar a Wieder. No se pronuncia directamente pero se sugiere que consigue acabar con él, lo vemos regresando de su misión, un poco cambiado pero con los mismos ojos, con ojos “que creen en todas las posibilidades pero que al mismo tiempo saben que nada tiene remedio” (73). (Así serían, entonces, los ojos en un mundo donde se arreglan cuentas y se hace justicia, o mejor dicho, en ese mundo también serían así los ojos.) Y para poder sacar nuestras conclusiones finales no me queda más que citar al narrador que se expresa con una cordura sorprendente aún antes de la misión cumplida: “¿Lo va a matar?” [...] “Es mejor que no lo mate.” [...] “nos puede arruinar, a usted y a mí, y además es innecesario, ese tipo ya no le va a hacer daño a nadie. No vale la pena” [...] “todo se acabó. Ya nadie hará daño a nadie” (72).

“Tengo la certeza más absoluta que en el día de la mañana,
cuando cesen las pasiones y los resentimientos,
la historia juzgará con objetividad nuestra tarea
y reconocerá que la obra realizada colocó a Chile

a la cabeza de las naciones de este Continente.”

Augusto Pinochet

BIBLIOGRAFÍA

AYLWIN, Patricio (1994), *Discurso del presidente Patricio Aylwin sobre la Comisión de la Verdad y Reconciliación*, I Curso Especializado en Derechos Humanos para el Cono Sur organizado por el IIDH y los Ministerios de Justicia y del Interior de Chile, 1994, asequible en: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/4/1836/8.pdf>

BEJARANO, Alberto (2012), “¿Qué es una vida? Bolaño lee a Nietzsche a través de Schwob y Borges”, asequible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-75502012000200009&script=sci_arttext

BOLAÑO, Roberto (1999), *Estrella distante*, Anagrama, 1999, Barcelona, la versión digital asequible en: http://videosmiaula.com/planlector/m4_6_estrella_distante.pdf

“Entrevista a Roberto Bolaño” (1999) grabada en la Feria Internacional del Libro, Estación Mapocho, Santiago de Chile, en el programa *La Belleza de pensar*, la transcripción (Una nueva belleza, conversaciones con Cristián Warnken) asequible en: <http://www.unabellezanueva.org/wp-content/uploads/documentos/entrevista-roberto-bolano.pdf>

“Entrevista a Rodrigo Rey Rosa” (2012), *El País* asequible en: http://cultura.elpais.com/cultura/2012/09/12/actualidad/1347446988_369177.html

LÓPEZ-VICUÑA, Ignacio (2009), “Malestar en la literatura: Escritura y barbarie en *Estrella Distante* y *Nocturno* de Chile de Roberto Bolaño”, *Revista Chilena de Literatura*, 75, 2009, 199-215, asequible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22952009000200010

LÜBBERT ÁLVAREZ, Valeria (2011), “El derecho a no ser jugado por comisiones especiales: análisis crítico de jurisprudencia”, asequible en: <http://web.derecho.uchile.cl/cej/doc/LUBBERT.pdf>

PINOCHET, Augusto (2006), “Última carta de Augusto Pinochet”, asequible en: http://www.emol.com/especiales/pinochet2006/cartas_10.htm

URZÚA DE LA SOTTA, Andrés (2013), “Carlos Wieder y Bruno Vidal: poetas chilenos malditos”, Proyecto Patrimonio Año 2013, asequible en: <http://letras.s5.com/bvid280613.html>

VALDÉS, Hernán (1978), *Tejas Verdes, Diario en un campo de concentración en Chile*, Barcelona, Editorial LAIA, asequible en:

<http://es.scribd.com/doc/53564550/Tejas-Verdes-Diario-de-un-campo-de-concentracion-en-Chile-Hernan-Valdes>

ZURITA, Raúl, “Canto al amor desaparecido”, fragmento, asequible en: [http://palabavirtual.com/index.php?ir=ver_video.php&wid=217&t=Canto+a+su+amor+desaparecido+\(fragmento\)&p=Ra%FAI+Zurita&o=Ra%FAI+Zurita](http://palabavirtual.com/index.php?ir=ver_video.php&wid=217&t=Canto+a+su+amor+desaparecido+(fragmento)&p=Ra%FAI+Zurita&o=Ra%FAI+Zurita)

Imprescindibles - Roberto Bolaño: el último maldito, Documental emitido en el programa "Imprescindibles" de La 2 de TVE sobre la vida itinerante de Bolaño, asequible en: <https://www.youtube.com/watch?v=r2RvO7dcdcg>